

«Echóse el preboste don José Alderete su *capingo* a los hombros, calóse el sombrero de tres picos, de su oficio i con la vara en la mano corrió a aprehender al hechor.»

CAPOTE.

Es castellano significando la capa un poco mas corta que la comun, de la cual se diferencia principalmente en tener mangas: tambien lo es cuando, precedido del verbo *dar*, designamos al que ha logrado hacer todas las bazas en el juego de naipes; i por último cuando en estilo familiar i anteponiéndole siempre el mismo auxiliar, damos a entender que alguno de los que debian asistir a una comida, se queda sin comer por llegar demasiado tarde.

Dar capote, tiene ademas en Chile i en lenguaje estudiantil el significado de dar a algun colega, maestro o inspector, una zurra o tunda de pedradas, pelotillazos, etc.

«¡Ah! dijo riendo el cura: ya sé lo que eso significa. Ud., queria *darle un capote* a don Hilarion; pero la cosa no dejaba de ser difícil.»

(Huérfano.)

CAPOTILLO.

Llamamos así, a la chilena, al *cascabillo* o *cascarrilla* en que se contiene el grano de trigo, cebada etc.

CAPUCHINO, A.

Peculiar a Chile es el uso de este adjetivo pospuesto al nombre de ciertas frutas, para dar a entender que son pequeñas, o como decimos tambien, *de miniatura*.

El señor Vicuña Mackenna, que tan aficionado se muestra en sus libros a revolver el escaparate en que se guardan las antiguallas de nuestra sociedad recién salida de la crisálida, dice que el llamar *capuchinas* a las naranjitas que conocemos con este nombre, proviene de haberse visto los primeros árboles que las dan en el claustro del monasterio de las santas mujeres que, en Santiago i bajo ese

nombre, viven observando en todo su primitivo rigor la regla del Serafin de Ásis.

Mas tarde, por extension, se habria aplicado el calificativo a todas las frutas que por su pequeñez mas son para vistas que para comidas, como *manzanas capuchinas*.

Puede que el señor Vicuña tenga razon; como puede suceder tambien que se engañe i que nuestro *capuchino*, provenga de un arbusto que, segun el Diccionario de la Academia, tiene ese mismo nombre, «que se cultiva por adorno en los jardines i se suele usar en ensalada.»

El lector preferirá la etimolojia que sea mas de su gusto, porque *in dubiis, libertas*.

CARACHA.

Del quichua *caracha*, *sarna* o *roña del ganado*.

Conservando nosotros la palabra en su forma orijinal, la hemos ennoblecido sin embargo, puesto que designamos exclusivamente con ella la roña que aparece en la cabeza de los niños, las mas de las veces en castigo de su pereza i desaseo.

Carachento es el que de ordinario anda con *carachas* en la cabeza.

Raras veces el sustantivo se usa ensingular.

¡CARAI!

Interjeccion equivalente a ¡*caramba!* Se usa en casi toda la América española.

CARÁTULA.

«Mas agudeza que tontería arguye el llamar *carátula* a la *portada*, *frontis* o *frontispicio* de los libros: *carátula* es lo mismo que careta o mascarilla, i ¿en cuántos libros no es la portada una máscara con que se engaña al público prometiéndole cosas que jamas se cumplen en el cuerpo de la obra? En todo el mundo es moda hoy día enmascararse con hinchados títulos, libracos por que no se pueden

dar dos higas. Algunos entienden tambien por *carátula* el forro o carpeta.»

«Ni ya con la frecuencia que solia
De alma virtud al rostro se acomoda
Carátula falaz, la hipocresía.»

(BRETON.—*Desvergüenza.*)

«*Carátula* se toma tambien por el ejercicio de los farsantes; i en este sentido decia D. Quijote que desde muchacho habia sido aficionado a la *carátula*.»
(CUERVO.—*Apuntaciones criticas sobre el lenguaje bogotano.*)

CARAVANAS, O CARABANAS.

Lllaman en Chile los *pendientes* o *arracadas*.

CARDENILLO.

Como sustantivo es el *carbonato* o *acetato de cobre*. Como adjetivo no aparece en los Diccionarios de la lengua.

Pudiera creerse que nuestro adjetivo no es mas que la adjetivacion de *cardenillo*, tomado en la acepcion, que tiene tambien, de *pintura verde*; pero es el caso que el *cardenillo* chileno no es verde ni cosa parecida, sino *azul claro* o, para darnos a entender mejor, *azul hermoso*.

«Tengo una pena amarilla
I un sentimiento morado,
Una rabia *cardenilla*
I un *camote* amoratado.»

(*Copla popular.*)

CARGAR.

Se usa incorrectamente de este verbo cuando se emplea por *traer*, como *cargar* anteojos, reloj, yesquero, etc.

«Andaban los hombres jeneralmente desnudos, las mujeres *traian* unas mantillas de algodón desde la cintura hasta la rodilla.»

(QUINTANA.—*Vida de Balboa.*)

Cargar a alguien, en el estilo de nuestras antiguas aulas, era tomarlo a cuestras para que pudiera ser mas cómodamente zurrado.

«De cuando en cuando mandaba a otros al rincón el Padre, que solo duraron en él hasta que, terminados los desafíos, fuélos llamando de uno en uno por el mismo orden en que los habia apartado. Salió el primer juez i al salir *¡cárgalo!* le dijo el maestro, a un mocetón de complexión tan récia i tan perito en su oficio que sin ayuda de nadie i en un santiamén tenia ya al malaventurado del juez *al apa*. Un otro, poniéndolo en posición conveniente, con el cable alquitranado, comenzó la zurra.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio.*)

CARI.

Del araucano *caru* o *cari*, verde.

Al adoptar nosotros esta palabra indijena alteramos su significado, pues llamamos *cari* a la oveja de lana parda, o albarazada, i a las mantas i ponchos que de ella se tejen.

CARIÑO.

Usada esta voz como suele en el campo por *presente*, *regalo*, es chilenuismo.

«El perder nada seria
Ni tiene nada de malo:
Este *cariño* o regalo
Ofrece la compañía.

(GUAJARDO.—*La Empresa de coches americanos.*)

CARNEAR.

El señor Salvá pone este verbo entre los provincialismos de la América Meridional, indicando mui acertadamente que significa *matar i descuartar las reses*.

Ademas del sentido indicado, tiene el metafórico de *engañar* a alguien, perjudicándolo en asuntos de dinero, ya por medio de contratos leoninos, ya de trampas en el juego, etc.

CAROSO.

Tambien se halla esta vez entre los provincialismos americanos recojidos por el señor Salvá.

Nosotros nunca la hemos oido sonar en Chile, si bien creemos recordar habernos asegurado un amigo boliviano que en su tierra es ese el nombre con que son conocidos los que en la nuestra llamamos *huesillos*.

Otra cosa debe decirse en justicia de *descorozado*, que sin duda alguna viene de *caroso*, mediante un trastrocamiento de letras.

Parece que nuestros *descorozados*, o *descarosados*, o *descocados* se llaman en tierra de España *orejones*, nombre que aquí reservamos para los cascós de pera o membrillo secados al sol.

CARPA.

Del quichua *carpa*, *toldo*, *ramada*.

Llamamos así a la tienda que se improvisa clavando en el suelo estacas sobre las cuales se tiende cuero, lona, u otra tela.

Si se cubre con ramas se llama *ramada*, i sirve jeneralmente para otros usos.

CARTUCHO, CUCURUCHO.

Dejamos, sobre el uso que hacemos de esta voz comparado con el de *cucurucho*, la palabra al señor Cuervo:

«Entre *cartucho* i *cucurucho*, dice, media la misma distancia que entre la paz i la guerra, entre la vida i la muerte: el primero está repleto de pólvora i lleva su dotacion de bala i talvez de postas; el segundo entraña dulces o especias o dinero: ¡qué diferencia! i cometemos los bogotanos (i los chilenos tambien) la nefanda profanacion de ofrecer a las damas *cartuchos* i reservarnos los *cucuruchos* para los nazarenos! *proh pudor!*»

«En señal de tu boda le llevaré un *cucurucho* de dulces de calabaza.»

(HARTZENBUSCH.—*La Coja i el encojido*.)

«¡Ai, de cuantos poemas, *cucuruchos*»

Hará el tendero, i cuanto i cuanto chirlo

Preparan el raton i la polilla

A mas de una rimada maravilla!»

(BRETON.—*Desvergüenza*.)

«....¿Puedo saber

Qué encierra ese *cucurucho?*»

—Son bombones, capuchinas,

Almendras garapiñadas,

Yemas acarameladas

I pastillas superfinas.»

(ID.—*Marcela*.)

«El *cucurucho* es de forma cónica i el *cartucho* de forma cilíndrica; así no seria impropio un *cartucho* de duros.»

Ahora, i puesto que ya se ha tratado de *cucuruchos*, anticiparemos, para no vernos en la necesidad de hablar mas de ellos, que nunca hemos conocido en Chile otros que los que salen a recorrer las calles en la Cuaresma, con sable o garrote en una mano i cepillo en la otra, pidiendo

do limosna para el Santo entierro de Cristo i soledad de la Virgen. El Diccionario de la Academia llama a los tales, nazarenos, aunque ignoramos si los de España acostumbran arreararse como los de por acá. Si así fuera seria fuerza reconocer que mejor inspirados estuvieron los que en Chile los bautizaron de *cucuruchos* en atencion al alto i puntiagudo gorro que llevan en la cabeza, que los que en España les dieron sin motivo aparente el nombre de nazarenos.

Copiamos ahora dos párrafos, histórico el uno, descriptivo el otro, sobre los *cucuruchos* i la procesion de que son siempre, al menos para los muchachos, la novedad i el ornamento:

«Conocióse la prócesion con el nombre de la Soledad porque la Cofradia que la celebraba tenia una capilla bajo esta denominacion junto a aquella iglesia (la de San Francisco) la que segun creemos debió su orijen a la piedad i al dolor de la viuda de Pedro Valdivia, i es la misma que hace algo más de 20 años restableció con sus *cucuruchos* i su sepulcro el devoto auditor don Pedro Palazuelos Astaburuaga.»

(VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago.*)

«Siguióse la Semana Santa... Los *cucuruchos* enmascarados i vestidos de negro, apoyándose, a guisa de bastones, en sables mohosos o gruesos *colihues* recorrían las calles gritando en voz lúgubre i monótona letanía: «Para el santo entierro de Cristo i soledad de la Virgen!»

«Yo nunca he sabido lo que los *cucuruchos* significan. Cuando en mis días de recojimiento i fervor religioso los he visto, me han parecido un símbolo triste a la par que aterrante de la más grandiosa i espantable catástrofe que ha presenciado el mundo. Cuando, por el contrario, los he observado en mis días de disipacion, me han parecido una ridícula personificación del *cuco* con que se da susto a los muchachos. En éstos se pueden ver por otra parte de manifiesto los dos aspectos que presentan a la imaginacion. Cuando al volver de una esquina una *parvada* de niños se encuentra de manos a boca con alguno de ellos, los más grandecitos lo siguen, rodean i acosan gritándole sin tregua: «*Cucurucho* cabeza de *cam-bucho!*» hasta que lo ponen en el caso de amenazarlos con

su sable o garrote; al paso que los menorcitos se ocultan tras sus madres o, pidiéndoles amparo, se cuelgan de sus faldas.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio.*)

CARRASCAL.

En español, sitio poblado de carrascas.

Entre nosotros, *lugar pedregoso i estéril* donde a lo más crecen algunas malezas; i sin duda ninguna la calle que en Santiago se llama del Carrascal, fué llamada así por estar en su orijen cubierta de piedras, malezas i basuras.

Si hemos de creer lo que asegura el señor Salvá en su Diccionario, la acepcion que damos en Chile a *carrascal* es orijinaria de la isla de Cuba.

CARRIL, ILANG, A.

Así como no faltan en Chile personas (i no son pocas) que han hecho solemne voto de no subir *al tren* en todos los días de su vida, así las hai también para quienes todas las cosas referentes a las vías férreas, no tienen más nombres que el de *carril* i el de *tren*. Los tales dicen tan satisfechos que viven cerca del *tren*, como que corren actualmente 20 *trenes* diarios entre Santiago i Valparaíso; i conservamos todavía en la memoria los dos últimos versos de una tonada que oímos cantar en Tiltfil el año en que se principiaron los trabajos del ferrocarril del Sur, i que decían:

«Corrió el carril hasta Talca
Por don Matidas Causiño.»

Carrilanos se llamaron primeramente los peones que trabajaban en levantar los terraplenes, abrir los cortes i horadar los socavones de la línea férrea; peones que si en tales trabajos ganaron fama de ser los más esforzados aguantadores *del mundo* (i cuenta que no hai en ello la más leve exajeracion) no la adquirieron tan buena de

observantes de la moral evangélica i respetuosos de las vidas i propiedades ajenas. De ahí es que *carrilano* haya venido a ser sinónimo de roto desalmado, con sus puntos de ladron i sus ribetes de forajido.

«Por lo que toca a los jornaleros empleados en los ferrocarriles chilenos, con tres años mas de angustia, la agricultura podrá disponer de algunos de esos brazos; decimos de algunos porque esos peones acostumbrados a recibir mayor jornal que en las faenas agrícolas, habituados a la vida libre i aventurera del *carrilano*, dificilmente se resignarán a volver a un fundo de campo a la vida monótona i laboriosa del agricultor.»

(*Libertad Católica* de Concepcion.)

CASAS.

Si preguntamos al Diccionario qué cosa es *casas*, nos contestará que es el plural de *casa*, i así es en España; mas desgraciadamente, i aunque ello pese al que dijo que la verdad no reconoce meridianos, en materia de lenguaje lo que es verdad en España suele ser error en América. I ahí están en prueba *las casas* de todas nuestras haciendas que no nos dejarán mentir. En las ciudades, villas i aldeas nadie dice que arrienda, que compra, que vende o que repara *sus casas*, sino cuando arrienda, compra, vende o repara mas de una; al paso que en las haciendas no hai peon ni inquilino que, al hablar de la morada *del rico*, cometa la irreverencia de negar a *casa* el plural que le es debido. Se diria que así como los gramáticos cortesanos inventaron un plural ficticio para hablar de la persona de los emperadores, reyes, papas, arzobispos, etc.; así los campesinos chilenos han querido honrar a los hacendados (que son en verdad emperadores i reyes chiquitos de sus haciendas) dando en su gramática parda un plural ficticio a la suntuosa morada en que habitan... uno o dos meses en el año.

Sin embargo de lo dicho, i a pesar de las apariencias que en ello nos confirman, no estamos absolutamente seguros de que la honra que puede caber a los inventores de este plural ficticio tan enfático i expresivo correspon-

da a los *guasos* chilenos; i nuestra duda nace de existir un acuerdo del Cabildo de Santiago que principia por estas palabras textuales:

«En la ciudad de Santiago del nuevo Extremo, lúnes cinco dias del mes de enero de 1545 años, en *las casas* del mui magnífico Pedro de Valdivia» etc.

Tambien dice Sancho en el Quijote: «¿Sabreisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí *los palacios* de la sin par princesa Doña Dulcinea del Toboso?»

«Nos volvimos a *las casas* conversando sobre asuntos frívolos.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio*.)

Ahora prestemos atencion al señor Cuervo que va a hacernos, sobre el vocablo motivo de este párrafo, observaciones de otro jénero:

«Las partes en que se divide el rosario» dice, «constantes de diez avemarias i un paternóster, se llaman *dieces* i no *casas*; ese mismo nombre, ademas del *de padre nuestro* o *pater noster*, llevan las cuentas mas gruesas o señaladas que en el rosario dividen las decenas, conocidas entre nosotros con varias denominaciones, como *pasadores*, por ejemplo.»

«Apoyábase el buen ermitaño en un báculo i en la otra mano llevaba un gran rosario de cuentas gordas i de veinte *dieces* por lo ménos.»

(P. ISLA.—*Gil Blas*.)

«Sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo *un diez*.»

(CERVANTES.—*Quijote*.)

«No traia arma ninguna sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces, i *los dieces* así mismo como huevos medianos de avestruz.»

(ID.—*Id.*)

CASERO, ERA, ERIA.

«*Casero*: Provincialismo cubano,» dice Salvá, i define: «El que vende o compra ciertos artículos usuales, parti-

cularmente los comestibles, a una misma persona; i así se dice: el *casero* de la leche está en la puerta: aquí está el pan, *casera*.»

Ocioso es advertir a los chilenos que éste que llama provincialismo cubano el señor Salvá, está en Chile tan perfectamente *acaserado* que parece criado i nacido en casa. I por si álguien lo dudase, allá va un ejemplo:

«Don Juan Godoi resultó hallarse mui emparentado, mui relacionado con innumerables individuos que ántes no conocia sino como *caseros* que le compraban su leña.»

(JOTABECHE.—*Los Descubridores del mineral de Chancillo*.)

Casería es el conjunto de parroquianos que acostumbra acudir a comprar a la tienda del mercader sedentario, o en cuyas casas acostumbra vender el mercader ambulante:

«Tiene tanta *casería*
Que no alcanza a dar abasto,
Pero, en salvando su gasto,
A muchos les dá i les fia.»

(GUAJARDO.—*El Vendedor*.)

CASTILLA (CARNE DE).

Seguramente, por haber venido de Castilla las primeras ovejas que vinieron a Chile, se llamó i se llama todavía *carne de Castilla* a la de oveja, carnero o cordero.

CATA, CHOROI.

El señor Salvá se equivoca al creer que *Cata* es en América nombre con que familiar i cariñosamente se llama a las mujeres que recibieron el de María en el bautismo. El diminutivo afectuoso de María es *Marica*; así como *Cata* i *Catita* lo son de *Catalina*.

Cata es tambien el nombre con que designamos en Chile a los loritos o cotorras: viene del araucano *cata*, *agujero* i alude a la circunstancia de hacer estas aveci-

tas sus nidos en agujeros que abren en los barrancos de la cordillera o despeñaderos de la costa.

Oportuno es observar, no obstante, que el nombre indígena de las cotorras de estas tierras ha ido cediendo su lugar al indígena tambien i onomatópico de *choroi*, que es el que casi exclusivamente aplicamos a los *loros brutos*, (en Chile tenemos la gracia de calificar de *bruto* todo lo que no es extranjero) reservando el de *catitas* i *caturritas* para las que nos vienen de Mendoza o de Guayaquil.

«Cuando visitaba estos pintorescos lugares (alrededores de Quintero) en uno de los últimos dias del pasado enero, llamóme la atención la infinidad de pequeñas cuevas que existen labradas en la reblandecida roca de la Ventana. El pescador que me servia de guía, satisfizo mi curiosidad diciéndome que aquella innumerable multitud de agujeros eran nidos de *choroyes*.

(VICUÑA MACKENNA.—*La Comarca de Quintero*.)

CATANA.

Nombre despreciativo que dan los rotos al sable con que andan armados los *policiales* (no hai en español una palabra para designarlos, probablemente porque en los buenos tiempos de la lengua no existieron en la Península) i *serenos*.

«De la cintura le pende
Una cortante *catana*,
Que a la cosa mas pequeña
Sale fuera de su vaina.»

(*El Huérfano*.)

Catana debe de ser corrupcion del español *catan*, alfanje.

CATEAR, EO, EADOR.

Hubo en lo antiguo un verbo *catear* que significó *buscar*, *descubrir*, que mas tarde se transformó en *catar*, i que yace en España completamente olvidado.

«... díjole un día (el Rei a su Privado) que había pensado de dejar el mundo e irse a desterrar a tierra do no fuese conocido, e a *catar* algun lugar extraño e mui apartado en que ficiese penitencia de sus pecados.»

(DON JUAN MANUEL.—*Conde Lucanor*.)

No así en Chile, donde no solo hemos conservado i rejuvenecido al antiguo *catear*, sino que tambien le hemos atribuido acepciones que no tuvo cuando floreció en la Península.

Denotamos con él la accion de explorar el terreno en busca de alguna veta de metal, i en este sentido se usa jeneralmente como intransitivo, pues siendo siempre uno mismo su complemento directo, por sabido se calla. Así se dice: «Pedro salió a *catear*; hace una semana que anda *cateando*.»

Otro sentido que le damos en el trato familiar es el de *aguaitar*, mirar atenta i cautelosamente, como se ve en los siguientes versos de una popular zamacueca:

«No seas tan cargoso

Para mirarme,

Que mi madre nó cesa

¡Ai! de *catearme!*»

¿No hacen recordar estos versos aquellos tan sabidos del poema del Cid:

«Volvia la cabeza e estábalos *catando*.

Vió puertas abiertas e usos sin canados?»

En resumen, desechando lo nuevo por lo viejo, hemos atribuido a *catear* sus antiguas acepciones, agregándole las del moderno *catar*, al cual tratamos como si no existiera.

Escusado parecerá advertir, despues de lo expuesto, que *cateo* es la accion de *catear*; i *cateador* el que habitualmente se ocupa de explorar el terreno en busca de metales preciosos.

CÁTIMBAO.

¿De dónde nació el llamar *catimbaos* a los individuos que en la fiesta de Corpus, vestidos extravagante i ridicu-

lamente, i reunidos en uno de esos grupos de danzantes que se llamaban *bailes*, corrian, brincaban i cantaban en una ininteligible jerigonza, durante la procesion i por entre las dos filas de alumbrantes? En vano hemos pedido la respuesta a nuestros diccionarios, quichua i araucano que nos han sacado de apuros en casos parecidos.

Probablemente la voz esta es de formacion caprichosa, i acaso no sería raro que ella fuese de orijen africano, como es africana la letra de las tonadillas que cantaban los *catimbaos*.

El hecho es que ahora, (que para ver *catimbaos*, sería preciso ir en romería hasta el santuario de Andacollo) hemos convertido esa palabra en un término de comparacion para ponderar el grotesco i presuntuoso vestido de algunos que olvidan que la sencillez es la primera condicion de la elegancia. Decir de alguno que se viste como un *catimbo*, es decir a la chilena que se viste como un payaso.

CATRINTRE.

Mucho hemos devaneado, i no poco manoseado nuestros calepinos, por dar con la etimología precisa de este singular adjetivo. A tiro de ballesta se conoce que él es orijinario de Arauco, pues araucanos son los elementos de que se compone: *ca*, *otro*, *ajeno*, *distinto*, i *trintre*, *crespo*; i araucana, sobre todo, la pronunciacion de la combinacion *tr*, que es igual en *catrintre*, exactamente igual, a la de *contri*. Pero si en su forma escrita i en su pronunciacion *catrintre* es de orijen araucano ¿por qué llamar así a los quesos que se trabajan con leche flaca, despojada ántes de la crema? *That is the question!*

Resuélvala el lector sabiendo que, como queda dicho, *ca* es una partícula de adorno que no significa nada, o que cuando significa algo, puede significar *otro*, *ajeno*, *extraño*; que *trintre* significa *crespo*, *desmedrado*; i que *mante* ca o grasa se dice en araucano *ihuiñ* o *lichi*.

CAUSEAR.

Asegúranos un antiguo abogado haber oído usar este verbo por *pleitear*, *litigar*; nosotros, en verdad sea dicho,

UNIVERSIDAD NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1825 MONTERREY, MEXICO

jamás lo hemos oído en ese sentido, si bien semejante ignorancia puede explicarse por el feliz alejamiento en que vivimos de pleitos i de tribunales de justicia.

De lo que sí podemos dar testimonio es de la otra acepción, muchísimo más común que tiene *causear*, significando comer alguna cosa apetitosa, ordinariamente seca i fría, fuera de las horas en que es costumbre sentarse a la mesa.

Causeo es la acción de *causear* i también los comestibles en que esa acción se ejerce. A los últimos solemos llamarlos también *causa*.

CAYAMPA.

Del quichua *callampa*, «hongo de comer» dice el P. Mossi en su Diccionario Los hongos de comer se llaman en castellano *setas*.

CEBA, CEBO.

Con la primera de las dos voces que acabamos de escribir se designa en Chile la pólvora que se pone en las cazoletas o fogones de los fusiles i otras armas de fuego, con manifiesta infracción de lo que prescribe el Diccionario, que llama a la pólvora esa *cebo*, i con desprecio de los buenos autores de todos los tiempos de la lengua, que nunca la han llamado de otra suerte.

«Pero entrambas cargas
Barro estaban hechas,
I lo mismo el *cebo*
De la cazoleta.»

(HARTZENBUSCH.—*Fábula XXVI.*)

Ceba es la abundante comida que se dá al ganado que sirve para alimento del hombre, a fin de engordarlo.

Usamos del verbo *cebar*, en una acepción exclusivamente chilena cuando, olvidándonos de *servir*, decimos que alguno *ceba* el té, el café, o el *mate*; pues lo propio en casos tales sería *servir*.

CEBOLLON, ONA.

Por *solteron, ona*, es chilenismo, i de pura sangre, como se comprueba por la siguiente *cueca*:

«La mujer que viviere
Sin regla o tasa,
En llegando a los treinta
Ya no se casa.
Ya no se casa, sí,
La señorona
Es fuerza que se quede
De *cebollona*.»

CELEMIN.

Se usa mal en el sentido de *gran número, multitud, infinidad*, que no tiene, como que es nombre de una medida de capacidad, i no grande, sino de las menores.

CEPO.

Infinitas veces hemos visto escrita con bastardilla esta palabra, aun por nuestros más ilustrados escritores, que sin duda, atribuyendo a algún antiguo hacendado o encomendero la invención del instrumento, atribuyen también un origen nacional a su nombre.

«Para aumentar la ignominia de éste (del Dean) dejó Machado preso en el *cepo* a uno de sus mayordomos porque no quiso de pronto entregarle las llaves.»

(VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago.*)

Desgraciada, o mejor felizmente, el *cepo* no es originario de Chile sino de importación española, como lo manifiesta la definición que de él da la Academia: «Instrumento hecho de dos maderos gruesos, que unidos forman en el medio unos agujeros redondos en los cuales se asegura la garganta o la pierna del reo, cerrando los maderos.»

CERNER, VERTER.

«De haberse forjado los infinitivos *cernir*, *vertir*, que jamas han existido en castellano,» dice el señor Cuervo, «se han orijinado muchos errores que cuidadosamente deben excusarse; cuales son *vertid*, *virtió*, *virtamos*, etc. Estos verbos se conjugan exactamente al tenor de perder, por ejemplo; así diremos: *cernemos*, *vertemos*, (*perdemos*); *cerneis*, *verteis*, (*perdeis*): *cernió*, *vertió*, (*perdió*); *cerned*, *verted*, (*perded*); *cerniendo*, *vertiendo*, (*perdiendo*); *cerner*, *verter*, (*perder*).

«¡Qué placer es verla (a una mujer) hacer su colada, lavar su ropa, aechar su trigo, *cerner* su harina...!»

(A. DE GUEVARA.—*Epístola familiar*.)

«*Cernió* sin echar harina
I no se debe espantar,
Que por mucho madrugar
No amanece mas aina.»

(CASTILLEJO—*Rimas*.)

La confusion náce de haber equiparado a *cerner* cõn *discernir*, i a *verter* con *divertir*.

CIÉNEGA.

Suele decirse, i mal, porque la palabra es *ciénaga* o *cenagal*.

«Sin conocimiento para la disecacion de las vastas *ciénegas* formadas por todas partes.»

(MIGUEL DE LA BARRA.—*La América*.)

CIERRO.

Solemos llamar así el papel en que se cierra una carta. Lo propio es *cubierta*.

«¿O rasgará por leeros
La *cubierta* de esa carta?»

(TIRSO.—*La Celosa de sí misma*.)

Tambien puede decirse *sobre*, *sobrecarta* i *sobrescrito*.

CISION, ESCISION.

Palabras casi tan traidoras como *cerner* i *verter* de que un poco mas arriba tratábamos.

La primera no significa, como muchos creen, *division* o *separacion*, sino *incision* o *cisura*. Digase, pues, que ha ocurrido una *escision* entre los miembros del ministerio, o de éste o aquél bando, si se desea evitar el disparate de dar a entender que los tales miembros han sido objeto de alguna *cisura*.

«A la corte incumbe la principal obligacion de sacrificar, si fuese necesario, todos los intereses i bienes del mundo por evitar la menor separacion o *escision* de los miembros de Cristo.»

(VILLANUEVA.—*Vida literaria*.)

COLIGARSE, COALIGARSE, COALICION, COLIGACION, COLISION.

Damos en seguida el sentido preciso de cada una de las anteriores voces, por creer que ello puede ser de alguna utilidad a los que con frecuencia las confunden i usan revesadamente:

Coligarse: unirse, confederarse unos con otros para realizar algun fin comun.

«Levantáronse a una los reyes de la tierra i *coligáronse* los príncipes de la Sinagoga.»

(Scio.—*Paráfrasis del salmo II*.)

Coaligarse: no existe sino en la mente de los que lo usan mal por el anterior.

Coalicion: confederacion, liga, union.

Coligacion: la accion i efecto de coligarse.

Colision: rozadura o herida, hecha de ludir o frotarse